

Catecismo 1104 - 1107 EL MISTERIO PASCUAL

El Espíritu Santo actualiza el misterio de Cristo

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Cuando uno recuerda tiempos pasados, donde hubo momentos maravillosos, y al recordarlos se sufre porque pertenecen al pasado. Por tanto, el recordar cosas maravillosas, nos no consuela.

El recuerdo, sin más, no es consolador para el hombre.

Pues es en esto en lo que la liturgia nos salva de esa impotencia frente la memoria de nuestros recuerdos. La liturgia no solo nos "recuerda" sino que nos actualiza.

No es lo mismo "el deseo" que la realidad; y el Señor nos da el don de que el deseo se haga realidad en la liturgia.

Punto 1104:

La liturgia cristiana no sólo recuerda los acontecimientos que nos salvaron, sino que los actualiza, los hace presentes. El misterio pascual de Cristo se celebra, no se repite; son las celebraciones las que se repiten; en cada una de ellas tiene lugar la efusión del Espíritu Santo que actualiza el único Misterio.

Cuando nosotros decimos "memorial" en la liturgia no solo es un "recuerdo de algo pasado", sino que es **hacer presente, por la fuerza de la Gracia, eso que estamos recordando –hacemos memorial-**

Esto supone una acción que trasciende el tiempo y la historia; y porque Dios es eterno esto es posible.

En la sagrada eucaristía, Dios hace presente la entrega de Cristo al Padre en el calvario y que tuvo lugar hace 2000 años.

También, esto es posible por la "**omnipotencia de Dios**", porque la palabra de Dios es eficaz; en Dios la palabra y la obra se identifican.

No hay refrán más falso en nuestro refranero que el que dice: "*Querer es poder*": Puede haber una buena intención, pero solo eso. Pero querer no es poder. Puede haber unos deseos muy ambiciosos, pero nuestras capacidades no son tantas.

Cuando Jesús estaba dormido en la barca: "*Señor que nos hundimos...*" Jesús se despierta y dice: "*Hombres de poca fe, ¿Por qué habéis dudado? Y Jesús manda calmar los vientos y el mar.*" Y los Apóstoles se dicen: ¿Pero quién es este que hasta el viento y el mar le obedecen?, ¿Quién es este que con su palabra todo se cumple...?

Eso mismo ocurre en la liturgia: **La palabra es eficaz**; Cuando la Iglesia dice: "***Esto es el cuerpo de Cristo***" "***es el cuerpo de Cristo***"; y cuando dice: "***Tus pecados te son perdonados, en el Nombre del Padre...***" "***Tus pecados han sido perdonados realmente***"

La palabra es eficaz, esta es la Gracia de los sacramentos.

Otra cosa: **No se repite el acontecimiento de la salvación de Cristo**; lo que se repiten son nuestras celebraciones litúrgicas. El sacrificio de Cristo se celebró una sola vez; nosotros lo actualizamos por esa fuerza del Espíritu Santo, que desde la eternidad vuelve a pasar al tiempo.

Cristo se ofreció hace dos mil años, y **esa ofrenda paso a la eternidad, y desde la eternidad, nosotros la hacemos presente cada vez que celebramos el sacramento de la eucaristía**, y los demás sacramentos

Punto 1105:

La Epiclesis ("invocación sobre") es la intercesión mediante la cual el sacerdote suplica al Padre que envíe el Espíritu santificador para que las ofrendas se conviertan en el Cuerpo y la Sangre de Cristo y para que los fieles, al recibirlos, se conviertan ellos mismos en ofrenda viva para Dios.

Este nombre "epiclesis" la tradición de la Iglesia le ha dado a la parte de la liturgia donde la Iglesia invoca a Dios Padre que envíe el Espíritu Santo. (Significa llamar, invocar).

Esto ocurre en todos los sacramentos en el momento de la eucaristía, lo podemos ver con mucha claridad. También en el sacramento del matrimonio también hay una invocación en la bendición nupcial.

Tal y como dice este punto, en la invocación o epiclesis, hay como una "invocación doble"

Una antes de la consagración sobre el pan y el vino; y otra después de la consagración sobre el pueblo, para que -por la invocación del Espíritu Santo- se **transforme en un nuevo Cristo**.

La primera:

1ª.- Bendice y santifica, oh Padre, esta ofrenda, haciéndola perfecta espiritual y digna de ti...

2ª.- Te pedimos que santifiques estos dones con la efusión de tu Espíritu.

3ª.- Te suplicamos que santifiques por el mismo Espíritu, estos dones que hemos separado para ti...

4ª.- *Te rogamos que este mismo Espíritu santifique estas ofrendas para que sean cuerpo y sangre de Jesucristo*

La segunda "epiclesis", son las que se hacen sobre el pueblo presente:

1ª.- Te pedimos humildemente que esta ofrenda sea llevada a tu presencia, para que cuantos recibimos la sangre de tu Hijo, seamos colmados de Gracia y de bendición.

2.- Te pedimos que el Espíritu Santo consagre en la unidad a cuantos participamos del cuerpo y sangre de Cristo.

3ª.- Para que, llenos de su Espíritu Santo, formemos en Cristo un solo cuerpo y un solo Espíritu.

4ª.- Concede a cuantos compartimos este pan y este cáliz, que congregados en un solo cuerpo por el Espíritu Santo, seamos en Cristo víctima viva para alabanza de tu gloria.

Es verdad que, en rigor, la acción del Espíritu Santo se extiende a toda la misa, pero este es el momento en el que es invocado de una manera mucho más expresa, donde tiene un protagonismo más patente y hace fecunda la liturgia.

Así como el Espíritu Santo es el alma de la Iglesia, también es el alma de la liturgia.

Sin el Espíritu Santo no hay liturgia, o la liturgia no es efectiva. Es por eso que invocamos ese poder del Espíritu para estas finalidades:

-para convertir a cada hombre en Cristo".

-Para que nuestro crecimiento progresivo no decaiga.

-Para manifestar plenamente el poder del Espíritu en cada uno de nosotros

-Para que así seamos glorificadores de la Trinidad.

Toda la santa misa es una manifestación del poder del Espíritu.

San Irineo decía: *"El Espíritu manifiesta al Verbo, pero el Verbo comunica al Espíritu".*

Esto mismo pasa en la liturgia: El Espíritu Santo hace que Cristo venga al altar, y recibir a Jesucristo es recibir a través del el Espíritu Santo.

San Bernardo decía: *"Nosotros tenemos una doble prueba de nuestra salvación: -la doble efusión de la sangre y del Espíritu; ningún valor tendría la una sin el otro. No me favorecería, por tanto, el que "Cristo haya muerto por mí", sino me vivificara con su Espíritu".*

Por tanto: el Espíritu Santo vivifica todo el misterio litúrgico: que la celebraciones e una más y más a la vida, y la vida a la celebración: La eucaristía hace la Iglesia; y la Iglesia hace la eucaristía.

Esto es posible por la presencia y actuación del Espíritu Santo.

Así lo dice San Irineo: *"Allí donde está la Iglesia, está el Espíritu Santo; y donde está el Espíritu Santo, allí está la Gracia".*

A nosotros nos es más patente que en la liturgia, sea el momento de la consagración, donde es invocado el Espíritu Santo, para que el pan y el vino se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Cristo ("la epiclesis"). Pero no podemos olvidar lo que dice este punto, que es cuando se invoca al Espíritu Santo para que nosotros también vivamos para la alabanza de Dios.

Con la misma eficacia que se emplea el Espíritu Santo cuando convierte el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, también es eficaz con nosotros para santificarnos.

Esto, puede que nos cueste más: ver que Dios nos puede transformar convirtiendo nuestro corazón.

Quizás sea necesaria más fe para creer esto que para creer que Cristo está —es— en el pan y en el vino .

Es verdad que por nuestro pecado y nuestras resistencias, parece que le podemos impedir a Dios para que realice su obra de transformación en nosotros. Hace falta más fe para creer que Dios nos puede transformar a nosotros, que el que Dios puede transformar el pan y el vino en el cuerpo y sangre de Cristo.

De la misma forma que Cristo calma la tempestad, también tiene poder de calmar nuestras tempestades internas. El don de la Esperanza es una virtud sostenida por el Espíritu Santo. Esta virtud es por la que el **hombre cree que Dios lo puede santificar.**

Para familiarizarnos con el tesoro tan rico que tenemos en la liturgia de la Iglesia Católica, es importante que nos suenen estas dos palabras: "**Anamnesis y Epiclesis**"

Punto 1106:

Junto con la Anámnesis, la Epiclesis es el centro de toda celebración sacramental, y muy particularmente de la Eucaristía:

«Preguntas cómo el pan se convierte en el Cuerpo de Cristo y el vino [...] en Sangre de Cristo. Te respondo: el Espíritu Santo irrumpe y realiza aquello que sobrepasa toda palabra y todo pensamiento [...] Que te baste oír que es por la acción del Espíritu Santo, de igual modo que gracias a la Santísima Virgen y al mismo Espíritu, el Señor, por sí mismo y en sí mismo, asumió la carne humana» (San Juan Damasceno, *Expositio fidei*, 86 [*De fide orthodoxa*, 4, 13]).

La Virgen María es un modelo perfecto de toda liturgia. Cada vez que tiene lugar la Epiclesis —la invocación al Espíritu Santo— para que en las especies eucarísticas haga presente a Jesucristo; la Iglesia mira a María, y pide de María el don de la docilidad, para que no pongamos obstáculos, para que colaboremos con Dios en perfecta sintonía con Ella, para que se produzca, también en nosotros esa especie de "encarnación".

Por obra del Espíritu Santo, Dios Padre encarno a Jesucristo en el seno de María. Por obra de ese mismo Espíritu Santo, Dios Padre trae presente a Cristo en su Iglesia a través de la celebración litúrgica.

Es un momento máximo. Si nos ponemos de rodillas en el momento de la consagración es porque "barruntamos" una presencia del Espíritu; es como en Nazaret en el momento en que **la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros**; como si estuviéramos viviendo aquellos momentos.

¿Que como ocurre esto?:

Te respondo: el Espíritu Santo irrumpe y realiza aquello que sobrepasa toda palabra y todo pensamiento [...] Que te baste oír que es por la acción del Espíritu Santo, de igual modo que gracias a la Santísima Virgen y al mismo Espíritu, el Señor, por sí mismo y en sí mismo, asumió la carne humana.

La Iglesia lleva en su seno a Jesucristo, como María lo llevo en su seno. Está llevando a cabo una gestación: La Iglesia está gestando a sus hijos a través de los sacramentos hasta "que los dé a luz". Esta imagen María es la que nos debemos apropiarnos, hacerla nuestra.

Punto 1107:

El poder transformador del Espíritu Santo en la liturgia apresura la venida del Reino y la consumación del misterio de la salvación. En la espera y en la esperanza nos hace realmente anticipar la comunión plena con la Trinidad Santa. Enviado por el Padre, que escucha la epiclesis de la Iglesia, el Espíritu da la vida a los que lo acogen, y constituye para ellos, ya desde ahora, "las arras" de su herencia (cf Ef 1,14; 2 Co 1,22).

Dios escucha a su Iglesia cuando dice: "**Señor envía tu Espíritu ...**" y Dios escucha esa suplica, igual que escucho el clamor del pueblo de Israel cuando estaba esclavo en Egipto.

Efesios 1, 14:

*Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa,
14 que es prenda de nuestra herencia, para redención del Pueblo de su posesión, para alabanza de su gloria.*

2ª Corintios 1, 22:

*21 Y es Dios el que nos conforta juntamente con vosotros en Cristo y el que nos ungió,
22 y el que nos marcó con su sello y nos dio en arras el Espíritu en nuestros corazones*

En la liturgia se nos dan las "arras" de lo que está por venir en la vida eterna.

Allí seremos una sola cosa en el mismo Espíritu Santo; Aquí se nos da en prenda.

La liturgia es el cielo adelantado en unas arras. Entendemos por arras el signo de todos los bienes que compartimos. Es el signo litúrgico de que Dios se hace un don para ti, que Dios se te da totalmente, y lo recibimos como en un pequeño adelanto.

Ezequiel 37:

- 1 *La mano de Yahveh fue sobre mí y, por su espíritu, Yahveh me sacó y me puso en medio de la vega, la cual estaba llena de huesos.*
- 2 *Me hizo pasar por entre ellos en todas las direcciones. Los huesos eran muy numerosos por el suelo de la vega, y estaban completamente secos.*
- 3 *Me dijo: «Hijo de hombre, ¿podrán vivir estos huesos?» Yo dije: «Señor Yahveh, tú lo sabes.»*
- 4 *Entonces me dijo: «Profetiza sobre estos huesos. Les dirás: Huesos secos, escuchad la palabra de Yahveh.*
- 9 *Él me dijo: «Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre. Dirás al espíritu: Así dice el Señor Yahveh: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»*
- 10 *Yo profeticé como se me había ordenado, y el espíritu entró en ellos; revivieron y se incorporaron sobre sus pies: era un enorme, inmenso ejército.*

Cada vez que celebramos la liturgia, estamos como el profeta Ezequiel : Señor Yahveh: Ven, espíritu, de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos para que vivan.»: "Ven Espíritu Santo y renueva la faz de la tierra".

Nuestra asamblea es como esos huesos secos, primero nos une y nos "ensambla" , igual que a los huesos secos, porque el pecado nos ha roto y es el Espíritu Santo el que nos unifica, nos ensambla.

Cuando asistimos a la liturgia a cualquier sacramento, especialmente el sacramento de la penitencia y el de la eucaristía. Es como el valle de huesos sobre los que se invoca el Espíritu renueva nuestras vidas, para que realice esa obra en nosotros.

Lo dejamos aquí.